

Cerca de cuatro millones de los 44 millones de habitantes del Estado español son personas extranjeras, [\[1\]](#) tanto originarias de la Unión Europea como del resto del mundo. Suponen el 8,5% de la población. Marroquíes, ecuatorianos, rumanos, colombianos, británicos, argentinos, alemanes, bolivianos, italianos y búlgaros son, por este orden, los diez colectivos más numerosos. Andalucía crece hasta tener una población cercana a los ocho millones de habitantes, de los cuales el 5,4% es población inmigrante. Cataluña es una nación de siete millones de habitantes, con el 11,4% de inmigrantes. La Comunidad de Madrid dispone de seis millones de pobladores, cuyo 13,1% es de origen extranjero. El País Valenciano progresivamente se aproxima a los cinco millones de vecinos, con el 12,4% de población inmigrada. Euskadi sobrepasa los dos millones de residentes y apenas tiene un 3,4% de población extranjera. Galicia, cuya población se encamina hacia los tres millones de moradores, tiene un escaso 2,5% de personas inmigrantes.

La inmigración no ha traído la multiculturalidad como novedad, más bien ha contribuido a su acrecentamiento y diversificación. La pluralidad cultural existe desde siempre. Lo que acostumbra a diezmarse es el pluralismo político. Persistentemente, el «otro» diferente ha sido combatido, lo cual condujo a reiterados designios y planes para erradicar la multiculturalidad a lo largo de la historia: se expulsó a los judíos, musulmanes y cristianos protestantes, después de discriminarlos, segregarlos y asesinarlos; así como se persiguió, excluyó y marginó a los gitanos. La trayectoria histórica condiciona la situación presente. Hoy, como ayer, en las instituciones y la sociedad civil hay amplios sectores remisos a la multiculturalidad y ello se ve reflejado en el racismo cotidiano que hace añicos la convivencia.

Enfrentado a esta realidad, se manifiesta el movimiento antirracista, que hunde sus raíces en movimientos sociales como la iniciativa de desobediencia civil emprendida en 1955 por una mujer afroamericana, Rosa Parks, y el boicot a los autobuses de Montgomery (Alabama). Su no-violencia fue catalizada por el Premio Nobel de la Paz más joven de la historia, Martin Luther King. El factor que en Estados Unidos incidió en la estructura de oportunidades políticas [\[2\]](#)

propicias al impulso del movimiento social fue la articulación de una alianza antirracista entre negros y judíos, desencadenando en el transcurso de la década de 1960 el movimiento social por los derechos civiles. Este movimiento social centrado en especial en el antirracismo permitió ulteriormente, en la década de 1970 y años sucesivos, el desenvolvimiento del multiculturalismo en la implementación de las políticas públicas. [\[3\]](#)

Como se observa, sin el impulso de un movimiento social difícilmente hubieran entrado en la agenda pública y de gobierno temas como la desigualdad étnica, el racismo y su reverso, el multiculturalismo. Sin ningún género de duda, el legado de Luther King dejó impronta en la lucha antirracista y trasluce su innegable carácter emancipatorio.

### De Ceuta y Melilla a París

A comienzos de 2005 entró en vigor el nuevo reglamento de la ley de extranjería, pactado por sindicatos de trabajadores, empresarios y gobierno central. Tanto CC OO como UGT se muestran favorables al reglamento, mientras que ONG como SOS Racismo Euskadi consideran que esta normativa no refleja cambios sustancialmente distintos de la legislación anterior, dado que —apunta el análisis crítico y certero de SOS Arrazakeria— el reglamento emana de una ley de extranjería restrictiva.

Los inmigrantes sin papeles son quienes tienen sus derechos más conculcados y sufren mayor explotación. Para revertir parte del daño generado, del 7 de febrero al 7 de mayo de 2005, se forja el proceso de regularización extraordinaria de los trabajadores inmigrantes indocumentados, llamado «proceso de normalización de ciudadanos extranjeros». El propósito cardinal del Gobierno central fue el aflojamiento de la economía sumergida. De hecho, la regularización convierte en nuevos cotizantes de la Seguridad Social a más de medio millón de inmigrantes. Sin embargo, después de la regularización, continúan existiendo 665.000 inmigrantes en situación administrativa irregular. La persistencia de los sin papeles muestra que el problema ha decrecido pero dista de ser subsanado.

Exactamente justo transcurrido un decenio de los sucesos de las Murallas en Ceuta, donde en razzias se apaleó a más de dos centenares de africanos subsaharianos, rebrota entre julio y octubre la violación de derechos humanos en las fronteras de Ceuta y Melilla. El Gobierno español planea endurecer la fortificación de las vallas fronterizas. Médicos sin Fronteras localiza a más de 500 subsaharianos hambrientos que intentaban entrar en España abandonados en medio del desierto. En 2005 murieron cuanto menos catorce emigrantes que pretendían traspasar esta frontera. La cifra de muertos se engrandece si nos atenemos a la costa de Andalucía y las Islas Canarias. Al menos 368 personas fueron las que oficialmente perdieron la vida en 2005. La Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, que efectúa el seguimiento de la situación migratoria en la frontera sur, ofrece estimaciones que elevan los dígitos hasta cerca de 700 muertes. Así pues, los flujos migratorios no se detienen ante la impermeabilización de las fronteras sino que caen en la clandestinidad. Cruz Roja atiende a los inmigrantes que logran traspasar la frontera. Amnistía Internacional denuncia en su informe «España, frontera sur» las vulneraciones de derechos de los inmigrantes. CEAR denuncia las enormes deficiencias en la protección de los solicitantes de asilo y de refugio.

Desde 1989 a 2002, entre ocho y diez mil personas murieron en su emigración desde Marruecos a España. Este asunto debiera ser motivo de discusión intensa en nuestras ONG. ¿Por qué existe una clara asimetría entre las numerosas protestas contra la barrera de

separación entre Israel y Palestina mientras que son muy escasas las movilizaciones cuando la valla, que doblará en altura al muro de Berlín, se halla en nuestras fronteras? ¿Sentimos mayor proximidad ante los problemas ajenos y alejados que ante quienes huyen del hambre en nuestra frontera sur del Mediterráneo? Si bien un sinnúmero de organizaciones suscribió la petición de una comisión de investigación internacional, el quid de la cuestión radica en que las protestas en la calle surten más efecto cuando se alude a una valla lejana que cuando se refiere a la verja entre Melilla y Marruecos. Razones para movilizarnos no nos faltan, pues las alambradas entre Marruecos y las ciudades de Ceuta y Melilla evidencian un muro sin parangón en el mundo, pues separa el mayor abismo de desigualdades sociales existente en el planeta. Con desazón, hay que exponer que tras el momento álgido del conflicto de Ceuta y Melilla, el tema cae en el olvido.

En cuanto a las revueltas de Francia en noviembre, nos transfirieron el debate de la precarización de los barrios obreros, la segregación urbana, la laminación del Estado de bienestar y la fractura social engendrada por la desigualdad étnica. Los disturbios de los suburbios fueron protagonizados por ciudadanos franceses, en parte de ascendencia magrebí y africana negra, a pesar de ser etiquetados como inmigrantes por la prensa. Para salir del atolladero, el gobierno francés opta por la represión policial de las barriadas de las clases populares. El balance del modelo republicano galo, cuyo componente medular es la consagración de la homogeneización, desglosa la perentoriedad del modelo de asimilación. El fiasco del asimilacionismo debiera hacernos reflexionar sobre qué modelo de multiculturalismo es conveniente ante la etnicidad y la exclusión. Hacen falta políticas públicas eficaces y equitativas. Mientras ardían los barrios franceses, tuvimos la oportunidad de interrogarnos acerca de los factores de la falta de cohesión social, pero dicho debate en profundidad no cundió.

## Racismo y antisemitismo

El racismo se fundamenta en distintos paradigmas <sup>[4]</sup> y repercute en diversos colectivos. El racismo contra el pueblo gitano es a todas luces el de mayor magnitud, aún siendo invisible las más de las veces. El último barómetro de 2005 del Centro de Investigaciones Sociológicas registra que la comunidad que sufre mayor rechazo social es el pueblo gitano, más significativo que el desdén hacia las personas inmigrantes y hasta superior a la repulsión de los ciudadanos con respecto a individuos de extrema derecha.

<sup>[5]</sup>

El prejuicio antigitano es patente cuando el 40,2% de españoles dice que le molestaría mucho o bastante tener como vecinos a gitanos. El 25,3% apunta que les afectaría mucho o bastante que sus hijos compartieran clase con niños gitanos, descendiendo a un 9,9% la misma respuesta acerca de hijos de inmigrantes.

## Ascenso de una red de acción colectiva multicultural

Escrito por Xavier Torrens\*

Domingo, 13 de Marzo de 2005 13:53 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 17:02

---

Se aprecia que el pueblo gitano avanza en el afianzamiento de una red de acción colectiva con una mejor estructura y una mayor influencia en la configuración de la agenda de gobierno y el diseño de las políticas públicas. Muestra de ello son iniciativas como la asociación gitana de mujeres Drom Kotar Mestipen, que actúa en aras a la superación de las desigualdades. El 27 de septiembre, el Congreso de los Diputados aprueba por unanimidad la promoción de la lengua, la cultura, la historia y la identidad gitana, cuya presencia se remonta al siglo XV. En este sentido, se acuerda impulsar con mayor ahínco el Consejo Estatal del Pueblo Gitano. También ese mes, la Federación del Secretariado Gitano presenta el primer informe anual sobre «Discriminación y Comunidad Gitana». En España, donde viven más de seiscientos mil gitanos, siendo Andalucía donde vive la mayor comunidad gitana, todavía no ha sido reconocido jurídicamente en el código civil el matrimonio gitano. Tampoco recibe el apoyo necesario la enseñanza del idioma romanò-Kalò. La violencia racista prosigue. La Unión Romaní denunció en enero el linchamiento contra personas gitanas en Cortegana (Huelva).

El racismo antiárabe y la islamofobia persisten en su progresión. Han crecido en Europa tras los atentados perpetrados por el terrorismo islamista el 11 de septiembre en Nueva York, 11 de marzo en Madrid y 7 de julio en Londres. Este último sucede en 2005. Casos evidentes de islamofobia son el auge del fenómeno nimby (not in my backyard), grupos de gente que surgen bajo la consigna de «no al lado de mi casa», en referencia a la instalación de mezquitas y oratorios musulmanes en sus vecindarios. En barrios, como uno de Lleida, se movilizan en contra de la habilitación de espacios de rezo para el islam. En el municipio andaluz Los Bermejales se llegó a escenificar con escarnio la matanza de un cerdo en el solar destinado a una mezquita. En Salamanca aparecieron pintadas con frases tales como «Islam Terror» y «Ayer, inmigrantes. Hoy, terroristas. Mañana, invasores». El mensaje de la islamofobia trasluce con nitidez el lema xenófobo «los de fuera en las afueras».

En algunos medios de comunicación parece que exista exclusivamente la imagen del árabe y el musulmán en torno a tres figuras prototípicas que nutren la fobia social: el inmigrante en patera, el terrorista islamista y el emir multimillonario. La diversidad de la comunidad musulmana no está presente en lo mediático. Para contrarrestar imágenes estereotipadas que se suceden con reiteración, la ONG Ibn Batuta trabaja para una mejor comprensión de la cultura árabe-musulmana. La Asociación de Trabajadores e Inmigrantes Marroquíes en España (Atime) compagina su lucha antirracista con sus servicios de asesoramiento como asociación de inmigrantes. Por otro lado, SOS Racismo Madrid denunció la existencia de repatriaciones sin garantías de menores extranjeros a Marruecos, los cuales estaban tutelados por las instituciones.

El primer congreso internacional de feminismo islámico se celebró en Barcelona a fines de octubre, organizado por la Junta Islámica Catalana. Pudieron escucharse voces alternativas de testimonios de mujeres que luchan por sus derechos y contra aquellos códigos de familia

patriarcales que, en nombre de una determinada concepción integrista del islam, son machistas. Acsur-Las Segovias celebró el I Seminario Internacional Hispano-Marroquí de Mujeres.

Entre nosotros no prevalece un partido parlamentario de extrema derecha con artífices como el francés Le Pen o el austriaco Haider, como tampoco militan autores con la pujanza de los italianos Oriana Fallaci y Giovanni Sartori. Estos partidos y personajes se ceban con sus diatribas en la comunidad árabe y musulmana, haciendo un uso electoralista del discurso populista xenófobo. Quienes sí existen son internautas que incitan a la violencia racista. La propagación por medio de Internet se evidencia en este fragmento de una canción de bacalao que recita chabacantemente «me cago en el puto moro que me robó la bici». Un racismo que mata. En Sagunt, unos jóvenes propinaron una paliza hasta la muerte a un marroquí. Las agresiones contra marroquíes continúan en El Ejido (Almería), cinco años después del pogromo racista de 2000.

El antisemitismo perdura y aumenta en España, como esclarece el Informe Raxen de la Unión Europea. Por vez primera, el 27 de enero de 2005, las Cortes Generales rememoran el Día del Holocausto. Esto sucedió transcurridos sesenta años del fin del genocidio de los judíos. Se suman el Parlament de Catalunya, el Parlamento de Asturias y otros parlamentos autonómicos. La primera institución parlamentaria que instauró tal día fue la Asamblea de Madrid. España ha sido uno de los últimos estados de la Unión Europea en introducir esta fecha de recuperación de la memoria histórica. Destaca el encuentro en Sevilla en junio de centenares de representantes de ONG de más de 55 países. Aportan propuestas en el foro preparatorio de la conferencia internacional sobre Antisemitismo y otras formas de Intolerancia, [\[6\]](#) celebrada en Córdoba, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Un hecho aciago es la denuncia pública del impostor Enric Marco, quien se hizo pasar por superviviente de un campo nazi. El suyo fue un caso grave de banalización del Holocausto. Además, dicho embaucador también fue denunciado por su antisemitismo en su discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados. Se asestó un duro golpe a Amical de Mathausen, entidad que está reponiéndose y muestra de ello es la inauguración de la exposición itinerante «Imágenes y memoria de Mauthausen». Profesores, periodistas, la comunidad judía y Amical de Mauthausen denunciaron otro caso de banalización del Holocausto. En esta ocasión el sombrío protagonista fue el Ayuntamiento de Barcelona, editor de un libro de material didáctico supuestamente para enseñar el Holocausto, [\[7\]](#) pero cuyos autores cayeron impasiblemente en la trivialización del exterminio de los judíos. Es un logro antirracista la retirada del mencionado libro. Otro caso palmario de judeofobia, denunciado por el Movimiento contra la Intolerancia, es el de un francés negacionista del Holocausto, condenado por la justicia, que preside la fundación que regenta el museo de un centro turístico emblemático de Córdoba.

Otra comunidad que en los años venideros veremos como arrecia el racismo contra ella es la comunidad china. De hecho, fue afectada brutalmente por la violencia racista. Descuella el asalto, saqueo y quema de naves de zapatos de empresarios chinos en Elche, acaecido en 2004. Hasta meses más tarde de los incendios de los almacenes de fabricantes chinos, no empieza a establecerse una mediación, a todas luces ineficaz. La comunidad africana negra también sufre racismo. Un espacio donde se evidencia con demasiada asiduidad son los estadios de fútbol, escenario de incidentes protagonizados por ultras y donde el racismo por el color de piel es característico. Es uno de los colectivos más afectados por la violencia neonazi, que atiza contra los subsaharianos. La comunidad latinoamericana es estigmatizada por un problema que no debe generalizarse con su criminalización: las bandas juveniles de Ñetas y Latin Kings. Ejemplo de esta estereotipación fueron los sucesos de Villaverde en mayo, donde la comunidad latina estuvo aterrorizada por la violencia racista de sus convecinos.

Un documento que dispone de información prolija, aunque incompleto por la omisión del antisemitismo, es el «Informe anual sobre el racismo en el Estado español», elaborado por SOS Racismo. En 2005 editó su décimo informe, [\[8\]](#) siendo una notable contribución en la evaluación del estado de la cuestión de los temas tratados.

## Hegemonía del racismo cotidiano

El período objeto de análisis, año 2005, evidencia avances en algunos aspectos y retrasos en cuantiosos temas, precisamente justo tras dos décadas desde la promulgación en 1985 de la primera ley de extranjería. Entre los avances se encuentra la terminación de un largo período político, con el PP en el Gobierno español, de legitimación de declaraciones políticas ostensiblemente contrarias a la realidad migratoria. En sectores de las elites, se dió rienda suelta a la estereotipación negativa de las minorías con el racismo discursivo. [\[9\]](#) Quien llegara a ser presidente del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, Mikel Azurmendi, se jactó de que «el multiculturalismo es una gangrena de la sociedad democrática». El secretario de Estado para la Inmigración y Extranjería, Enrique Fernández Miranda, discursó sobre culturas «irreconciliables». Hace tiempo, quién fuera Ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, catalogó con desdén a los inmigrantes indocumentados como «personas de carácter ilegal». Son muestras de las legislaturas que pusieron muchos escollos a la inmigración. Terminó con el traspaso del poder legislativo en 2004. En la actualidad se percibe un talante nuevo, si bien es demasiado precipitado para valorar el cambio en el discurso y las políticas públicas. Lo cierto es que los prejuicios que sostienen un discurso racista entre las elites pareciera haber menguado en parte tras el cambio gubernamental.

Ello no es óbice para percatarse que mientras perdure la negación del racismo cotidiano, difícilmente se podrá actuar frente a este profuso racismo social. Se confunden los brotes de violencia racista con el racismo en su conjunto. El racismo va mucho más allá de los grupúsculos de skinheads neonazis, los cuales siguen incrementando la violencia de la «caza del moro». Sangre y Honor es uno de los grupos neonazis que en parte fueron desmantelados en 2005. Es altamente preocupante el racismo violento acometido en Valladolid u Oviedo, donde grabaron esvásticas nazis en la piel de jóvenes. Pese a ello, existe otro racismo que no se tiene por tal. Es el racismo que impregna la sociedad y su ideología es hegemónica, en el sentido gramsciano del término. Es el racismo cotidiano, sutil y tácitamente más comedido.

Si aplicamos el paradigma de Gramsci al tema del racismo, cabe entender el racismo como el sistema de creencias estereotipadas que con su hegemonía menoscaba los derechos de las personas por su origen nacional, religión, cultura o color de piel. Son representaciones falsas sobre los inmigrantes, pero vistas como ideas de sentido común. Son falacias que han conseguido ser percibidas en el imaginario popular como si fueran hechos verídicos. Son creencias erróneas tales como «los inmigrantes tienen preferencia en las prestaciones sociales», «los hijos de los inmigrantes causan fracaso escolar» o «los inmigrantes no pagan impuestos».

El 60% de españoles cree que hay demasiados inmigrantes y el 33% opina que son bastantes. Sólo un nimio 3,5% considera que son pocos. A un 57,7% le gustaría vivir en un lugar «donde casi nadie o sólo algunos fueran de raza distinta a los españoles». [\[10\]](#) Si este es el contexto dominante, donde se recrean imágenes tópicas sobre los inmigrantes, y diversos estudios [\[11\]](#)

apuntan que el racismo antiinmigrante es hegemónico, entonces el código cultural predominante (master frames) es adverso. Para la ciudadanía, el segundo problema es la inmigración como tal y, en cambio, el racismo apenas es dilucidado como problemático. Por todo ello, se verifica como vital la existencia del movimiento antirracista. Ante el discurso hegemónico, el movimiento antirracista tiene una amplia labor de reivindicaciones y movilizaciones.

Pero el movimiento antirracista todavía dista de tener una auténtica capacidad para innovar en el plano discursivo. Cambiar la jerarquía discursiva en la que está imbuida la sociedad civil entrañaría cambiar la multiplicidad de creencias estereotipadas acerca de los inmigrantes, tales como «los inmigrantes precarizan el mercado laboral» o «los inmigrantes quitan plazas de guarderías». En este par de ejemplos, el discurso alternativo debiera hacer pedagogía mostrando que es la endeble actuación pública frente a la economía sumergida lo que precariza el mercado laboral y son las desigualdades de género las que patentizan el escaso

desarrollo de las escuelas infantiles. Aquí hallamos un núcleo prioritario de atención por parte del movimiento antirracista.

### La red multicultural

Los retos planteados en el seno del movimiento antirracista se pueden abordar de maneras distintas. Se ejemplificará con un par de experiencias acontecidas en Cataluña. Sirvan como evidencia empírica de los distintos itinerarios en los cuales pueden desembocar las diversas ONG en su manera de organizarse. Por un lado, nos percatamos de la prolongación de la crisis de SOS Racismo y el ensimismamiento de dicha organización en Cataluña. Por otra parte, se observa el nacimiento de una red de acción colectiva crítica, el Consenso Social de Migraciones, y su apertura hacia las ONG y la sociedad civil.

SOS Racisme Catalunya sufre una grave crisis en otoño de 2003, cuyo reñido enfrentamiento y agria división en su asamblea conlleva que parte de la organización se vea eclipsada tras las maniobras desplegadas para ser destituida. Según la versión expuesta por los vencedores del congreso, la otra mitad de sus dirigentes abandona la entidad, mientras que acorde con el razonamiento proporcionado por los perjudicados, estos activistas antirracistas son ninguneados y expulsados de hecho de SOS Racismo. Sea como fuere, sin entrar a examinar quien lleva la razón, dada la naturaleza del conflicto organizativo interno, esta entidad no pudo salir indemne. Obsérvese que basta el hecho mismo de que en esta ONG se resquebrajó el pluralismo, para que coseche uniformidad, pierda en capital humano y descienda el capital social alternativo, sobre todo en relación con la confianza mutua entre los activistas antirracistas involucrados. De ahí que la asamblea congresual celebrada en 2005, la primera tras el desencuentro, se constituye sin siquiera alcanzar la treintena de socias y socios. Queda patente la senda del declive y el lastre irreparable de la crisis larvada de SOS Racismo.

El modelo de análisis organizativo de Albert Hirschman, Salida, voz y lealtad, [\[12\]](#) pronostica situaciones como la descrita, cuando se cierran resquicios de diálogo y anulan espacios para que los miembros con opiniones diferentes puedan expresarse libremente y tengan la facultad de participación efectiva. Todo ello comporta que, en lugar de que dichos miembros permanezcan en la organización, se decantan por la opción «salida», dado que se obstaculiza la alternativa denominada «voz», la capacidad real de ejercitar mecanismos tangibles de democracia interna. Como vaticina Hirschman, cuando una entidad no sabe gestionar la pluralidad organizativa mediante el pluralismo participativo, e impone la opción de «lealtad» u obediencia jerárquica como única posibilidad factible, entonces al no poder expresarse la controversia, se abre la vía del abandono de la entidad, la opción «salida».

Con este escenario reinante, si bien durante 2005 amaina el fragor de su crisis, SOS Racismo mengua su crédito y mina las posibilidades de devenir un referente prominente en la red antirracista catalana, como sí lo fue antaño con el talante integrador de una pluralidad de marcos interpretativos alternativos. El desgaste con hostilidades y tensiones de esta índole erosionan indeleblemente el desarrollo del movimiento antirracista. En SOS Racismo ha acaecido un giro hacia el modelo retórico, donde impera el fortalecimiento simbólico de la propia organización en detrimento del impacto político de su acción. El nuevo marco simbólico es rígido y con tendencia al cierre. Ejemplo ilustrativo de ello es la supresión de la arraigada Fiesta de la Diversidad y la eliminación de la competente comisión pedagógica de esta ONG, la cual había logrado incidencia en las políticas públicas. Cabe añadir que estas vicisitudes evaluadas, por fortuna, parecen no repercutir en las demás asociaciones de SOS Racismo del Estado español que están al pie del cañón.

En cambio, Cáritas y el Centro Español de Ayuda al Refugiado (CEAR) impulsan una red de entidades consagradas a la inmigración del tipo de red temática (issue network). Desde un parámetro analítico, estamos ante una red temática en fase de creación, abierta, compleja, con elevada permeabilidad y alta densidad de participantes. Se trata del denominado «Consenso Social de Migraciones», emprendido originariamente desde el Programa de Migración de Cáritas y a la que se han sumado una plétora de ONG que disponen de capital social alternativo. Bien pudiera emerger en 2006 como red de acción colectiva crítica del movimiento antirracista. La misma creación de la red de organizaciones impulsora del Consenso Social de Migraciones es un incentivo para desarrollar un proceso movilizador que aúne sinergias de todos los actores políticos implicados. Su recurso máspreciado es el pluralismo. Se ha vertebrado teniendo en cuenta rasgos de redes preexistentes antaño en el seno del movimiento antirracista y, a la vez, tiene voluntad de innovar en sus maneras de articulación. Abre espacios de interrelación en un movimiento social cuya fragilidad y atomización son dificultades que lo sitúan en desventaja. El Consenso Social de Migraciones está creando espacios alternativos de reflexión y afianza una red frente a las fluctuaciones del movimiento antirracista. El proceso participativo es concurrido y es en sí mismo una experiencia valiosa. La interacción genera un diálogo equitativo.

La acción colectiva de esta red puede ser sistémica, pues apunta al acceso a las instituciones como estructura de oportunidades políticas. Supone una oportunidad de gestión pública en la gobernanza (governance) de la política migratoria, dado que esta red es un espacio de formulación de alternativas de políticas públicas. De tal manera, su perfil faculta para actuar en la gobernanza de las políticas públicas que se implementan en relación a la inmigración y las minorías étnicas. De entrada, es factible la creación de este espacio de alternatividad autónoma compatible con la participación en un espacio de gobernanza. Trabajar en red permite situarse en la transversalidad, pues la dimensión antirracista afecta a campos temáticos diferentes: laboral, social, educativo, cultural, etc.

Resumidamente, se gesta una coalición promotora (advocacy coalition) que a fines de año estaba viendo crecer con dinamismo su movimiento. Las relaciones de reciprocidad que emanan de esta experiencia inducen a pensar en su alta capacidad de creación de capital social alternativo. En el devenir de esta red crítica, se verá si opta por un camino más cercano a la confrontación militante desde la presión externa a las instituciones o una vía más institucional al lado de la cooperación pragmática junto a las administraciones públicas. En este segundo supuesto, acaso más adelante, esta red temática reconduciría su potencialidad y bien pudiera transformarse en una red del tipo de comunidad de política (policy community), con un número más reducido de componentes y cuya complejidad fuera más homogénea. Ello depende de diversas variables de la estructura de oportunidades políticas. Todavía es prematuro para emitir un juicio preciso y los datos empíricos disponibles no permiten hacer conjeturas en un sentido u otro. De todos modos, el surgimiento de una red de acción colectiva requiere de unas circunstancias que, hasta el momento, se encuentran en las prácticas de esta red crítica amparada bajo el Consenso Social de Migraciones. Pero todo ello atañe al transcurso de 2006. Hoy por hoy, esta incipiente red temática es la única que reúne las condiciones necesarias para el ascenso de una red de acción colectiva multicultural.

### Pluralidad de ONG

En el movimiento antirracista proliferan organizaciones que abordan un amplio elenco de temas migratorios, entre ellos la denuncia antirracista. Así, el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) gestiona programas educativos, de inserción sociolaboral y de género. La Red Acoge también actúa en una multiplicidad de ámbitos. La Federación de Mujeres Progresistas trabaja con las mujeres inmigrantes, un colectivo más vulnerable si cabe a causa de la doble desigualdad, la desigualdad étnica entremezclada con la desigualdad de género. Los eventos también gozan de variedad de formatos participativos, como jornadas, asambleas, talleres y otros. Ejemplo de ello es el Congreso para el diálogo intercultural e interreligioso, organizado en Bilbao en diciembre, entre otros por Unesco Etxea. Y en Barcelona fue Unescocat quién organizó en mayo el primer Parlamento Catalán de las Religiones. La diversidad es indudable.

Asimismo, la pluralidad es evidente en las maneras de concebir el movimiento social, como se plasma en las diferencias entre radical and liberal approaches. Los radicales persiguen una respuesta más enérgica y acentúan sus posicionamientos ideológicos, mientras los moderados buscan soluciones prácticas y subrayan su pragmatismo. Por un lado, encontramos entidades con una estrategia pragmática como las que se articulan alrededor de la red del Consenso Social de Migraciones, ya glosada. Por otra parte, Papeles para todos es una organización con una identidad radical que reclama la regularización inmediata sin condiciones y tacha de racistas las políticas públicas implementadas por el gobierno central. Entre otras demandas de interés, incluye la exigencia del fin del acoso policial, el cierre de los centros de internamiento y la derogación de la ley de extranjería. Su estrategia de movilización de recursos de poder se centra en los recursos cognitivos y simbólicos. Depende de cómo continúe sus protestas, si capta la atención de los medios de comunicación y capitaliza apoyos en la opinión pública, la

acción colectiva puede tener impacto en el cambio de la definición del problema. En su dinámica requiere encontrar ventanas de oportunidad, es decir, momentos oportunos para introducir los temas en la agenda pública y de gobierno.

Cabe mencionar que esta divisoria en el seno del movimiento antirracista pudiera ser negativa. Es el consabido debate acerca de la graduación de los objetivos (entre radicalidad y moderación) y la cuantía del apoyo popular (entre minoritario y mayoritario). No obstante, si, en lugar de mirarse con recelo y lanzarse encendidas invectivas, las ONG se vieran a sí mismas insertadas en la pluralidad, a la sazón puede resultar beneficioso. Si se reemplaza el conflicto dicotómico entre pragmáticos y radicales por el planteamiento de un conflicto relacional, tendiendo a ser inclusivos, entonces pueden observarse como mutuamente complementarios. Ambas estrategias son favorables si nos atenemos al hecho de la pluralidad de actores políticos y si estos se perciben como correligionarios. Es positivo que existan divergencias y miradas distintas en el antirracismo. Para evitar el encono, hay que incorporar a todas las voces, sin exclusión de ninguna de ellas, para que nadie hable en nombre de otros. Los espacios de interacción son fundamentales. Al fin y al cabo, el pluralismo debiera ser uno de los valores básicos de cualquier enfoque crítico.

## El empoderamiento

Bastantes ONG tienen que ser cuestionadas por una carencia incomprensible: la escasa participación de las minorías en los órganos de decisión de las entidades que abordan problemas que les atañen. ¿Cuántas ONG del movimiento antirracista están lideradas casi en su totalidad por dirigentes «autóctonos», sin apenas dar voz al colectivo afectado? Un nutrido número de ONG trabajan para los inmigrantes sin contar con los propios inmigrantes. Sucede en el antirracismo algo nada habitual en otros movimientos sociales. Sería vejatorio que el movimiento obrero estuviera liderado por empresarios. Pues bien, el movimiento antirracista está liderado por personas que pertenecen a la mayoría cultural, el mainstream, por mucho que sean personas críticas y alternativas.

El movimiento antirracista se expande, pero conserva el predominio de dirigentes payos (no gitanos), dhimmis (no musulmanes), goyim (no judíos) y blancos (no negros). Ciertamente, sería impensable y turbador si el movimiento feminista estuviera dirigido por hombres. En cambio, el análisis de bastantes ONG insertadas en el ámbito migratorio ofrece unos niveles bajos de participación de las minorías. Entonces, ¿cómo se puede reivindicar un mayor reconocimiento y presencia de las minorías en la esfera pública si en su propio interior un sinnúmero de ONG incumplen dicha perspectiva? Entidades comunitarias de las minorías justamente achacan este problema y, a la postre, cuestionan la legitimación de aquellas entidades que actúan a favor de los inmigrantes pero cercenando su protagonismo.

La presencia de personas pertenecientes a las minorías es insoslayable. ¿Cómo romper los roles preestablecidos? Para ello, es necesario poner el acento en la presencia y el empoderamiento (empowerment) de las minorías. La autogestión de los propios inmigrantes es una de las claves. Las minorías se empoderan en sus propias organizaciones, que devienen un contrapoder. El movimiento antirracista podrá ir por otros derroteros cuando sea un eje trascendental suyo el empoderamiento.

### Pensar el multiculturalismo

En la construcción de una red de acción colectiva crítica bien pudiera contribuir un discurso alternativo para pensar el multiculturalismo. Se requieren cambios innovadores en los marcos interpretativos. No obstante, mientras en otros países se dedican a repensar el multiculturalismo, [\[13\]](#) en España ni siquiera se vislumbra la necesidad de pensar el multiculturalismo. Es inclusive cuestionado el mismo término «multicultural». Aunque resulte paradójico, las críticas del conservadurismo monocultural han llegado a imbricarse en ciertos sectores del discurso antirracista. Samuel P. Huntington, más conocido por su libro «El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial», en su reciente obra, «¿Quiénes somos?», [\[14\]](#) escribe un férreo alegato contra el multiculturalismo y los latinos en EE UU. Justamente, el movimiento antirracista tendría que rehuir la visión caricaturesca y enrevesada que se ofrece del multiculturalismo y ser adalid en la defensa de los valores multiculturales.

Dicho lisa y llanamente: existe desconexión entre el debate intelectual de la comunidad académica internacional y la realidad española de sus investigadores y activistas antirracistas. De todos modos, entre otros, despuntan el Grup de Recerca sobre Immigració i Innovació Política de la Universitat Pompeu Fabra, el Gedime del departamento de sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, el Colectivo IOÉ, el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas, los Grupos de actuación e investigación con minorías culturales (Gramc) de Girona y el Laboratorio de Estudios Interculturales de la Universidad de Granada. La lista de Racismo-estudios del racismo en España agrupa a una red profesores expertos en racismo, muchos de ellos pertenecientes a los centros citados.

Una experiencia sobresaliente es Crea, Centro Especial de Investigación en Teorías y

Prácticas Superadoras de Desigualdades, de la Universidad de Barcelona. Crea es una experiencia singular que compagina la investigación académica con las prácticas de transformación de los movimientos sociales. Su enfoque es la perspectiva comunicativa crítica y pretende transformar contextos sociales a través del diálogo igualitario y la acción comunicativa. Las comunidades de aprendizaje y las escuelas de adultos son dos espacios sociales donde Crea lleva a la práctica su modelo de igualdad multicultural o igualdad de las diferencias. En su seno se localizan el Centro de Estudios Gitano, el Centro de Estudios Árabe-Musulmán y, fundado en 2005, el Centro de Estudios Judíos, primero y único en España, aún siendo habitual en las universidades anglosajonas.

Para enraizar el multiculturalismo, hay que divulgarlo sin que medien más demoras. Cataluña es un país de inmigrantes, de modo semejante a Canadá y Estados Unidos. En contraste, Galicia es un país de emigrantes, como México y la República Dominicana. Entre ambos casos situados en los flancos se localizan las demás comunidades autónomas. Sin embargo, pese a su historia migratoria diferenciada, en todas las autonomías se hace eco y se sucumbe a la visión monocultural. Apenas se percibe en políticos, técnicos y ciudadanos un enfoque de nuevo cuño, la mentalidad multicultural.

Para lograr el quebrantamiento del paradigma monocultural hay que plantearse acrecentar la popularidad del multiculturalismo. Con esta orientación, la Confederació d'Associacions de Veïns de Catalunya (Confavc) empieza en 2005 la implementación de programas innovadores que tienen como objetivo el ensamblaje del tejido social de los barrios multiculturales con las propias asociaciones de vecinos. Dos pilares básicos son su programa de formación de líderes vecinales mediante los cursos de «Gestión multicultural e intervención en inmigración», así como con la creación de los Grupos de Interacción Multicultural (GIM). Se persigue crear capital humano con la gestión multicultural del barrio, entendido como espacio público crítico. Por otra parte, en diciembre la Confavc, coincidiendo con el día internacional de la inmigración, organizó la primera jornada vecinal designada «Barrios Multiculturales», siendo un avance de suma valía en la conjunción entre el movimiento vecinal y el movimiento antirracista.

La teoría política multicultural es plural. Existen, cuanto menos, cinco modelos de política multicultural: el multiculturalismo del reconocimiento, el multiculturalismo intercultural, el multiculturalismo de la diversidad, el multi-culturalismo de la integración y el multiculturalismo equitativo. Son paradigmas distintos con capacidad transformadora diferente. Reflexionar sobre los pros y los contras de estos modelos multiculturales tendría que ser objeto de amplio debate en el seno del movimiento antirracista. En cambio, la reflexión es escasa y hasta confusa, pues parte de los activistas antirracistas se enzarzan en una discusión nominalista que pretende erigir la inexistente dicotomía entre interculturalismo y multiculturalismo, cuando el primero es un subgrupo del segundo. Otros blanden el multiculturalismo como retórica y con parafernalia, pero con poco contenido realmente alternativo. Esto lleva a un antirracismo

desvaído. Estas actitudes son cabalmente criticables para evitar que este movimiento social tenga visos de quedarse anquilosado tras su trayectoria fructífera de las últimas dos décadas. Porque veinte años después de la primera ley de extranjería, en respuesta a los nuevos desafíos, el movimiento antirracista tiene que diseñar flamantes modelos referenciales y dar pie a la eclosión de la conciencia multicultural. Hay que ir dejando atrás los debates primerizos sobre la inmigración y entrar de lleno a discutir qué modelo multicultural se quiere reivindicar.

---

\* Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona. Email: [xaviertorrens@ub.edu](mailto:xaviertorrens@ub.edu)

- [1] El País, 28/04/2005; El País, 18/01/2006.
- [2] Para una mejor comprensión del marco conceptual, véase McAdam, D.; McCarthy, J.D. y Zald, M.N. (1999) Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Istmo.
- [3] Para discernir el marco teórico subyacente en el análisis de movimientos sociales y redes de políticas públicas, véase Ibarra, P.; Martí, S. y Gomà, R. (2002) Creadores de democracia radical. Barcelona: Icaria.
- [4] Véase Torrens, X. (1998) «Racismo y antirracismo». En: J. Antón. Ideologías y movimientos políticos contemporáneos. Madrid: Tecnos.
- [5] La Vanguardia, 30/12/2005; El Mundo, 30/12/2005.
- [6] Office for Democratic Institutions and Human Rights (2005) Education on the Holocaust and on Anti-Semitism: An Overview and Analysis of Educational Approaches. Varsovia: OSCE.
- [7] Pagès, J.; Casas, M. (2005) Republicans i republicanes als camps de concentració nazis. Barcelona: Institut d'Educació de l'Ajuntament de Barcelona.
- [8] SOS Racismo (2005). Informe anual 2005 sobre el racismo en el Estado español. Barcelona: Icaria.
- [9] Van Dijk, T.A. (2003) Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. Barcelona: Gedisa.
- [10] El Periódico, 30/12/2005; El País, 30/12/2005.
- [11] Véase Torrens, X. (2002) El racismo cultural en las democracias contemporáneas. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- [12] Hirschman, A.O. (1977) Salida, voz y lealtad. México: FCE.
- [13] Véase Kincheloe, J.; Steinberg, S.R. (1999) Repensar el multiculturalismo. Barcelona: Octaedro.
- [14] Huntington, S.P. (2004) ¿Quiénes somos? Barcelona: Paidós.